

si 6081

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Presencia de la Poesía Cuencana

19

Vicente Moreno Mora

Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

—:—

1958



1.4  
081

ml 141249 (way)

E 805  
U 48P

si 6081

2012-02-07

1-00

VICENTE MORENO MORA

De la angustia al hastio, del hastio a la tristeza, de la tristeza a la nostalgia... Camino dolido del Poeta, diáfano y hondo camino del Poeta... Se quiere la luz, la más alta luz, con un extraño deseo que no halla para sus sedes agua en las fuentes que ya otras manos agitaron desde mucho antes... La angustia en trance de luz, por lo imposible, crea el contraste de la sombra, que no es sino lo visible del incendio interior, del hondo fuego, de la llama viva viviendo en la entraña, en el labio y en el sentimiento... En la búsqueda fue quedando un mundo perfumado de esperanzas, la teoría simple del aroma, la esencia exquisita de los pétalos, y es entonces el contemplar de lo que ocurre fuera con mirada que ha quemado la lágrima y pone en las pupilas hastio, hastio gris de desesperanza... El alma se va yendo por sus propios caminos, construyendo silenciosamente su íntima historia, es decir, traduciendo el ansia en tristeza, en incurable y bella tristeza... Luego, el recuerdo de lo que pudo ser alegre y el recuerdo de lo que fue triste, noche temblante en la que apenas se enredan los lejanos mensajes de las estrellas... Nostalgia: musicalización de la tristeza...

Vicente Moreno Mora, el Poeta por eminencia de voz clara y bella, conquistó sus alturas de angustia, saboreó sus horas de hastio infinito, dijo en tardes apagadas lo sutil de la tristeza y se hundió en la nostalgia como contemplativo de la noche perfumada de sí mismo.... Su voz es de pureza admirable y perfecta, como para consolarse de alto consuelo al saber que en estos días de la palabrería abstrusa, cuando se pretende convertir a la Poesía pura, con malas artes de brujería insustancial, en especie de logarítmica impenetrable, todavía hay quien dice la íntima verdad y la verdad universal con transparencia clara y honda....

El Poeta, este Poeta admirable que vive sus mundos sumergidos con especial hondura, vivió sus eternidades de valle y de montaña... En el valle escuchó el rumor de la naturaleza, ese rumor sagrado que escuchan solamente las almas probadas en el dolor de vivir la vida y en el dolor de cantar el dolor de la vida... En el valle contempló la laguna detenida en marco de aroma, pero con fuga de alas y crepúsculo que va cayendo en la enfermedad de la tarde en trance de apagamiento... En la montaña charla con las primeras luces que comienzan a encenderse por el horizonte: es la noche de su alma y está rodeado de noche; sombra hay en lo circundante y sombra en su sentir taladrado de imposibles... En la montaña, oficiante del rito del recuerdo, levanta las manos y crea más armonía en el silencio misterioso y alto, y enhebra palabras preciosas en el tejido de la bruma, y dice cosas que el oído sutil ha de guardar para siempre porque son cosas eternas que aroman el corazón entristecido del hombre....

La tristeza es en Vicente Moreno Mora estado na-

tural de alma y vida, de paisaje y espíritu... Quizá desde un antiguo pasado le haya venido la suprema herencia de lo triste, pero es en su experiencia actual del dolor donde halló el sentido de lo dolido: el saber que se le apagaron luceros, muchos luceros, y que de nuevo ha de encenderlos, pero con una constelación de lágrimas, pero con un despedazar de la vida, pero con una sangre estelar que le perfuma las heridas en el verso... La nostalgia es en él el sagrado claustro propio para poder seguir viviendo lo demás de la vida: sin la nostalgia el dolor acabaría por hundir la vida en la muerte irremediable, aunque sería de saberse si no fuera mejor este destino que el de seguir iluminando con antorchas de angustia los caminos... La nostalgia es ese milagro que prolonga los días, en el recuerdo musicalizado bellamente, y es lo que hace soportar toda la angustia de saber sentir con más hondura que los demás, de saber sentir por y para los demás....

La voz poética de Vicente Moreno Mora es de bellísima tristeza clara... Poeta de su vida y Poeta de su Obra, la historia de su alma fue de tal manera sentida y embellecida, que se tornó tristeza esencial del alma sufrida del mundo... Su "CANCION DE SOLEDAD Y PENA" es la palabra lírica más armoniosa y pura que se haya dicho entre nosotros: allí está una alma desnuda, desnuda ya de cuanto cosa pudo ocultar la íntima verdad; allí palpita una alma que hace llorar a los luceros....

De la nostalgia, de este fino estado triste del espíritu, natural y sencillamente se pasa a la comunión con el dolor de las cosas y del mundo... La nostalgia es el camino directo hacia el conocimiento de los secretos pequeños, pequeños solamente en la dimensión

en que son contemplados por quienes no los sienten en sí mismos. . . Sólo la nostalgia entiende la herida de las alas, el marchitarse de los pétalos, la sed de la roca, el ensueño de la brisa y la voz que dice en cada noche el silencio. . . Vicente Moreno Mora vive ya en estado de nostalgia, en ese estado de mística poética que significa el musicalizar del sufrimiento: digalo ese poema de ternura incomparable y humanísima que llamó "LA MUERTE DEL ASNA", que, para orgullo de Cuenca, bien puede encontrarse en cualquier Antología del mundo. . .

Vicente Moreno Mora ha hecho de su vida triste armonía que canta y que solloza y que recuerda. . . Músico de su dolor, conmueve porque su verso es claro como el agua del río en la mañana, y hondo como el agua del río en la noche que le entrega el temblor de los luceros. . . Vicente Moreno Mora es la lírica perfecta y pura, diríase el alma de las palabras traduciendo el sentir del alma. . . Cuanto debió dolerle la vida, pero cuanto belleza ha creado su espíritu del dolor incurable de la vida. . .

RIGOBERTO CORDERO Y LEON.

VICENTE MORENO MORA



AGOSTO

Hoy abrió mi ventana  
para anunciarme el viento  
tu venida; cerró todos los libros  
que reposan sobre la mesa abiertos  
como si fuera novia  
me besó los cabellos;  
luego me habló de ti,  
de los valles y cerros;  
quedó mi cuarto igual  
que un pedazo de campo con el viento:  
hubo aroma de selvas y cascadas,  
de soleados trigales,  
de chozas y de cuadras.  
Hoy visitóme el viento,  
me habló de tantas cosas campesinas,  
como si fuera el viejo  
Mayordomo que cuida la alquería.

En mi alma floreció un cariño intenso  
al campo, un ansia de alejarme  
de la ciudad, muy lejos,  
donde haya un río, un valle, una arboleda,  
una casita blanca y algún sueño.



### SALUDO

Buenas tardes de Dios, Vieja Alqueria,  
vuelve otra vez tu hijo  
a pedir el calor de tu regazo,  
a pedir el dulzor de tu cariño.  
No me conoces, campo?  
Mirame, soy el mismo  
que tiene alma de valle,  
bondad de campesino,  
que sabe cantar églogas  
como el viento y los ríos.  
Y si me encuentras, campo, así tan triste  
pálido, envejecido,  
es porque allá en la ciudad distante  
soy un pájaro ausente de su nido;  
sueño en tu verde soledad y sueño  
en la suave blancura de los linos  
que tienen tus paisajes,  
tus selvas, tus caminos,  
y sin hallar en la ciudad tu dulce  
bondad y tu cariño,  
vivo llorando de nostalgia  
en el más duro exilio.

### LA PAZ DE LA SELVA

Al ir y al regresar de la montaña,  
en la paz monacal de los senderos,  
no he visto sino sólo a los gañanes  
que arriando a sus jamelgos  
van a traer para su hogar la leña;  
he escuchado tan sólo los postreros  
gritos roncós, salvajes  
del hacha que derriba troncos viejos;  
he escuchado tan sólo  
la gama de los pájaros discretos  
que cantan escondidos en la selva.  
De la montaña he vuelto  
como de tierra santa,  
desnudo todo yo del manto negro  
de rencores y de odios;  
he aprendido a ser bueno  
como los aldeanos,  
porque hoy he visto, al ir por el sendero,  
sólo pupilas mansas,  
y estoy todo yo pleno  
de bondad, de alegría y fortaleza  
como el azul del cielo,  
como este valle verde,  
como un gañán nacido entre los cerros....

## EL RIO

Bajo este cielo azul clarísimo y alegre,  
bajo este sol riante que ya quema  
tus ondas, claro río, me parecen  
la carne blanca, virginal y tersa  
de la novia que me ama en estos campos;  
tienes así como ella  
un aroma salvaje de montaña  
y de soleadas hierbas;  
tienes el calor mismo  
de aquellas manos buenas,  
de aquellos tibios senos,  
de aquella boca fresca.

Bésame, río, voluptuoso, bésame;  
desde que tú me besas  
tengo fuerte mi cuerpo como un árbol,  
tengo el alma serena.

## RETORNO

Mañana volveremos, alma mía,  
a la ciudad, a su vivir tedioso.  
¡Quien pudiera quedarse para siempre  
en el campo, mecido en su reposo,  
como viven los árboles, los pájaros  
en la dulce quietud de su abandono  
sin que los niños rompan sus ramajes,  
sin que dejen los nidos nunca solos!

Mañana en la ciudad, entre sus rejas,  
me tornaré como antes melancólico:  
al ver las casas grises enfiladas,  
los senderos iguales y monótonos,  
al mirar tan distante el campo mío,  
al sentirme tan solo,  
cantaré como antaño mi elegía,  
me tornaré como antes nostálgico.  
Evocando el azul de estas montañas,  
la bondad de unos ojos,  
lloraré con pesar no haber nacido  
en la paz de este campo silencioso.

## NOCTURNOS

Noche de campo, El silencio  
se ha despertado en el alma  
del valle, bajo la luna  
anémica y resignada.  
Se llegan tan suavemente  
melancólicas tonadas  
de flautas, de concertinas  
perdidas en la distancia.  
Más allá se escucha el río,  
su voz sollozante y lánguida,  
la brisa que mansamente  
acaricia la enramada.  
Se oyen los gritos de niños,  
una voz suave que canta;  
se estará tierna besando  
allá la pareja amada....

Esta noche azul, la luna  
ha puesto en mí una vaga  
melancolía; quisiera  
junto a mí la novia aldeana,

que ponga un beso en mis labios,  
que me diga unas palabras,  
que me diga que la vida  
es sol, es campo, es mañana.

Noche de campo con luna;  
la luna ha puesto en las flautas  
un dejo suave de pena,  
lo mismo en todas las almas.  
Junto a mí tiembla una risa....  
escucho ingenuas palabras....  
pero mi alma, como siempre,  
está sola, abandonada....  
Noches de campo fragantes  
a luna, a pena, a nostalgia;  
noches de luna, no sé  
lo que dicen las palabras....  
ah, no comprendo esta pena,  
ni esta saudade, ni esta ansia  
que han florecido esta noche  
blanca de luna y de lágrimas....

IV

Media noche. Desde el lecho  
oigo el ruido de la lluvia que golpea  
las baldosas de los patios, oigo el ruido  
de las ranas que se quejan  
en le huerto.

Por las puertas entreabiertas  
llega el soplo de un viento húmedo  
con aromas de jardines y de tierra.

Fria noche. En la alcoba  
las cortinas balancean  
lentamente, fuera el viento  
grave danza con el agua que modula cantilenas;  
yo, en mi alcoba solitario,  
siento frio, siento pena  
por la amada que esta noche, como nunca,  
la recuerdo claramente... ¡Carne tibia, blanca de ella!

Fria noche. Mientras danza  
el viento afuera,  
yo, en mi alcoba, en mi lecho solitario,  
siento frio; como nunca, de la amada siento pena  
y me duermo abandonado en el recuerdo  
claro de ella.....

NOCHE DE TEDIO

A qué salir?— yo pienso, si el antiguo balcón,  
en donde me esperaba solicita la novia,  
me llena hoy de una honda desolación  
al recordar la escena de desamor que oprobia.

A qué salir? si todas esas noches de antaño,  
ebrias de amor, se fueron, para no regresar  
y dejándome sólo este dolor extraño  
y un recuerdo angustioso que no puedo olvidar.

Hundido en la butaca desfloro los recuerdos  
de lo que en mi mañana contemplé florecer,  
y pensando en que nada hoy me espera, me pierdo  
en el camino triste, abandonado ayer....

Hasta que cuando caen pesadas, soñolientas  
doce campanilladas del reloj, viene el sueño,  
en sus brazos me acuesta y con mecidas lentas  
me liberta del mal terrible del ensueño.

## NOCHE DE INSOMNIO

En esas horas largas de silencio y pavor,  
en esas horas trágicas de misterio angustiadas,  
siento yo con espanto danzar a la locura  
sobre mis cuerdas nerviosas y exacerbadas.

Y siento ya las férreas ligaduras y siento  
las heladas caricias de la ducha en los hombros,  
y guiños y ademanes que desde algún asiento  
del frente me dirigen los seres en escombros.

Noche de insomnio lenta, ¡oh! la noche angustiosa  
llena de fiebre, llena de espanto y de inquietud;  
mi pobre carne enferma, dolorida y nerviosa  
en vano ansia y llama del sueño la quietud;

los minutos desfilan con paso tardío y lento;  
cruzan ante mí cuadros llenos de horror sabático;  
y es una pesadilla, y es un dolor tan cruento  
el insomnio que paga lo fugaz de lo orgiástico....

## EL BARRIO

Todas estas mañanas que corro a la vidriera  
se copia en mis pupilas este paisaje igual.  
allá el valle y sus árboles, aquí un pino y la hilera  
de casas albegeadas que me causan tan mal

impresión en los nervios. Oh, este barrio burgués  
con los hombres relojes que pasan a una hora,  
con su gente invariable, me ha puesto en esta vez  
un descontento atroz, un fastidio que azora.

Y hoy día que me siento aburrido y nervioso  
ansio un barrio quedo, una ciudad dormida  
con un paisaje pleno de paz y silencioso,  
con gentes que no sepan de mi suerte y mi vida.

### ANGELUS

Las golondrinas buscan el nido en los aleros;  
en su balcón alguna muchacha pensativa  
súspira, en tanto otra mira los jazmineros  
de su huerto y aspira la ilusión siempre viva.

En la torre solloza una campana vieja  
con ese mismo tono tan solemne y pausado,  
y, en tanto que se aduerme la silente calleja  
bajo el plegarlar lento, yo me siento inundado

de un tedio, de un fastidio profundo como el mar,  
de ver que con los años el dolor no varia  
de esta vieja campana. ¡Si pudiera callar  
alguna tarde, como se calla el alma mía!

### ABANDONO

Estas mañanas tengo la misma sensación  
de un enfermo recluso en algún sanatorio:  
todo yo triste y débil,  
con pasos silenciosos,

abandono la alcoba, atravieso un pasillo,  
me siento en la terraza bajo el sol de este otoño  
que, con sus manos tibias, exangües, temblorosas,  
cosquillea mi carne con cierto dejo irónico.

Y así horas y horas paso  
en un suave abandono,  
meditando nostálgico cómo se va la vida,  
mi pobre vida enferma... mi vida de neurótico...

### LAXITUD

Me despierto. El sol irónicamente  
penetra en la estancia, baña los espejos  
en donde se copia mi silueta gris:  
en desorden todo el lacio cabello,  
hinchados los párpados  
y mi rostro pálido, triste, macilento....

Me despierto. El sol irónicamente  
penetra en la estancia, mientras en el lecho  
descansa mi carne laxa y fatigada  
de recibir tantos ósculos maléficos  
de la luna pálida, la que sabe todos  
mis pecados negros.

Me despierto. El sol ¡este sol de siempre!  
penetra en la alcoba, y mientras yo pienso  
con tristeza en todo lo que vió la luna,  
se ahogan adentro,  
pero inútilmente,  
lágrimas amargas de arrepentimiento....

### LA SOMBRA DE LA MUERTE

Qué será? No comprendo, pero cada mañana  
me hallo más melancólico y como nunca enfermo.  
Qué me hará mal? la luna? esta luna que adoro,  
acaso ella me embruja con sus pálidos besos?

Es un miedo tan triste sentir que ya se acerca  
la Sádica a llevarse este rosal enfermo,  
qué le enfermó la noche, la luna y el amor  
con sus helados besos....

Es un miedo tan triste sentir cómo me guía  
no sé qué mano trágica al final del sendero,  
cuando menos ansio  
y cuando más le temo....

### LA SOMBRA DEL RECUERDO

Mientras la tarde llega como convaleciente,  
todo ella lenta y pálida, lanzando sus querellas,  
en el viejo balcón evoco silencioso  
unas cosas lejanas que me aroman de pena.  
Vuelve otra vez la sombra de la amada perdida,  
la que puso este otoño angustioso en mi senda;  
cae una tenue lluvia de recuerdo en el alma  
que hace gotear mi llanto, que hace caer la venda.  
A ella, sólo a ella, yo le amaba, y aún la amo.  
Este antiguo recuerdo toda mi alma llena  
y va haciendo imposible que en mi jardín de ensueño  
la rosa hecha de llanto, algún amor, florezca.  
A ella, sólo a ella, yo la amaba y aun la amo.  
Perdóname te pido, oh, mi buena Julieta;  
te dije que te amaba, te dije tantas cosas,  
pero todo es muy falso... tu carne no me tienta...

Mientras la tarde llega como convaleciente,  
en el viejo balcón un recuerdo me apena...  
ella, frente al reloj, me esperará en vano,  
viendo a cada momento si se entreabre su puerta....

### LA LLUVIA

La lluvia es una abuela que nos cierra la puerta  
y en el rincón del cuarto nos narra cuentos grises,  
muy distintos de aquellos que la abuelita muerta  
contaba de los príncipes que iban a otros países

con pajes y tesoros, guiados por las hadas  
en pos de una princesa risueña como Abril;  
o cuentos de divinas princesas encantadas  
en palacios de nácar, oro, perla y marfil.

La lluvia es una abuela, melancólica abuela,  
que sabe sólo el cuento de nuestra propia vida,  
y como es nuestra vida aquel cuento nos hiela

hasta el fondo del alma: del muerto amor que existe  
en recuerdo, nos habla, ¡oh dolor de la herida!  
La lluvia es una abueíta, pero una abuela triste....

### TRISTEZA DE VIVIR

Me mata la tristeza de vivir sin motivo  
mi vana y triste vida;  
no vivo para mí y para nadie vivo  
y así, inútilmente se consume mi vida.

Es un espanto triste de la senda no andada  
y un cruel remordimiento de lo que ya he vivido;  
la rosa de mi vida toda ella está aromada  
de un perfume saudoso de lo que está perdido....

Ya no puedo como antes, dulcemente soñar;  
hoy me muero obsedido por todo lo pasado  
que a mi vida no vino, pero pudo llegar....

Y me obsede la novia angelical, serena  
de quien pude haber sido pero no fui su amado....  
¡Mi vida es una flor que me aroma de pena....!

### RUINAS

La casa que ocultó mis primeros amores  
vive otoñada y triste como vive una anciana;  
pasa rezando el día, la noche sus dolores  
desde que nadie llega a rondar su ventana.

Las paredes al suelo se inclinan temblorosas,  
llenas ya de cansancio y de vivir exiguas,  
y cual pupilas ciegas, opacas y llorosas  
envejecen con polvo las ventanas antiguas.

Ay, como tú yo vivo en silencio y olvido  
desde que todos pasan sin llamar a mi puerta,  
desde que se repite como un eco el gemido

que fue arrancando ella al pasar por mi erial;  
y es un tedio, es un ansia de inclinar ya mi yerta  
frente hacia el suelo. Tengo, casa, tu mismo mal....

### MAL DE INDAGAR

Al margen de la vida, al borde de sus sendas,  
vacilo y me detengo;  
y perdido en la oscura, en la selva dantesca,  
medito hacia qué norte llevar mis pasos debo....

Estos senderos todos me infunden vago espanto;  
—a dónde llevarán?—me pregunto y no sigo  
ninguno porque todos me parecen tan falsos;  
me pone un miedo triste su misterio infinito....

Y me quedo mirando con tristeza y envidia  
cómo se van tan dóciles los hombres en rebaño,  
sin inquirir en dónde esas rutas terminan;

en tanto que mi alma, con inútil afán,  
va buscando el camino seguro ¡pero en vano!  
y se pierde en las sendas en doliente indagar....

### MI SUEÑO

Perdón, oh, buena Muerte: si pavor te he tenido,  
si a tu nombre mi carne ha temblado de espanto,  
es porque no he sabido  
que guardas, cariñosa, en ti un dulce encanto.

Hoy sé que cuando pongas en el labio tu beso  
has de sacarme de esta pesadilla espantosa,  
se acabará su peso.  
y dormiré en la nada oscura y silenciosa.

Perdón, oh, buena Muerte: ¡hoy sé que tu llegada  
será el mejor consuelo para mi amarga pena.  
En mis hondas tristezas te sueño, buena amada,

toda azul y riente, toda ungida de amor,  
con tu boca aromada de pálida azucena,  
que al darme el beso ansiado tronchará mi dolor.

## FINAL

Antaño que busqué la sedancia a la pena  
que me dejó la fruta de aquel árbol prohibido....  
como el canto divino de mágica sirena  
le dejé que se vaya a mi alma adolorida

al país de Citeres; mas, como regresó ella  
con amargor igual al del Eclesiastés,  
con piedad le enseñé la celestial estrella  
que la llevó a través

de mentido y maldito paraiso artificial,  
de donde ha vuelto ungida con atroz amargura.  
Hoy que sé lo imposible de anestesiar mi mal,

he puesto en mi pobre alma triste y envejecida,  
una venda que pone al fin la misma hartura:  
un olvido, un desprecio por todo lo que es vida....

## METAMORFOSIS

Hoy he cambiado tanto, ya no soy el de ayer;  
al ver que sólo son un espejismo vano  
todos los locos sueños que jamás han de ser,  
y son rosas que nunca ha de coger mi mano,

mas bien he desnudado de la veste de ensueño  
a mi pobre alma triste; le he enseñado a que nunca  
se pierda en esa senda dolorosa del sueño,  
porque es la senda trágica que siempre queda trunca.

Hoy sin pedir ninguna esperanza a la vida,  
por mi senda aromada de silencio y quietud,  
sin pedir ni siquiera la muerte apetecida,

me alejo mansamente, mientras en mi conservo  
el manto serenísimo de la beatitud,  
que tiene algo de Kempis y algo de Amado Nervo.

## II CANCIÓN

Soy como una ave mansa que la vida ha encerrado  
en su jaula maligna. Al principio quería  
con las alas romperla, pues que así aprisionado  
no me deja sentir la clara luz del día.

Pero ahora no tengo esa grave obsesión.  
Miro el cielo risueño y siento la amargura  
de la nostalgia que hace florecer mi canción,  
esta canción tan llena de dolor y dulzura.

La vida me ha enseñado a sufrir poco a poco;  
antes jamás podía sentirme, como hoy, pleno  
de angustia y resignado: era un pájaro loco.

Ahora que comprendo que es natural el llanto,  
la pena inevitable, en los hombros sereno  
me he puesto de la vida el doloroso manto.

## MADRE

Madre de mi alma, mi Madre—  
canción, caricia, mañana—  
como quisiera decirte,  
en un cantar de fontana,  
en un gorjeo de pájaro,  
todo el cariño de mi alma!

Madre de mi alma, mi Madre—  
estrella, campo, agua clara—  
cómo podría pagarte  
tus canciones y tus lágrimas  
que, besándome en la cuna,  
esparcías en mis albas.

Madre de mi alma, mi Madre,  
benditas tus manos blancas  
que sembraron en mis surcos  
estrellas y rosas blancas,  
y que mis surcos regaron  
con agua de la montaña.

Madre, me diste la vida  
con un huerto de esperanzas;  
pero después, tú comprendes,

Madre, la vida es tan mala,  
vino el invierno y la nieve  
cayó en el huerto que blanca.

Ahora, ya sólo tengo  
una sombra desolada  
de recuerdos, que es la fuente  
en donde cantan mis lágrimas,  
Y tengo una pena triste  
que me angustia, y es nostalgia  
de aquello que pudo ser  
canción azul de esperanza.

Madre, me siento que sólo  
en esta noche de mi alma—  
sólo como un canto triste  
en la escondida montaña.  
Silba el viento, y el recuerdo  
sólo se queja en mis ramas.

Madre, ya no puedo más!  
Madre, la vida es tan mala!  
Cómo quisiera que hoy día  
me cantes como en mis albas;  
y arrullen mi último sueño  
tus canciones y tus lágrimas.

## CANCION DE SOLEDAD Y PENA

Canción que brota de adentro,  
de la entraña de la pena . . . . .  
canción que llega en efluvios  
de soledad y de ausencia . . . . .

Canción de lágrimas . . . . . triste  
de recuerdos, que se llegan  
con nuevo son de nostalgia  
a la desolada senda . . . . .

Por ella pasa temblando  
su alma de rosa y de estrella . . . . .  
por ella gimiendo pasan  
de recuerdo mis tristezas . . . . .

En ella se está mi noche  
arrebujada en tinieblas . . . . .  
mi fosca noche que llora  
tendida sobre su ausencia . . . . .



## MI ÚLTIMO ACORDE

No se por qué te llamo la Ausente, la Lejana  
si vas en lo más íntimo de mi sombría noche,  
como un rumor doliente de arboleda y fontana...  
como un temblor de lampo en un trance de adioses....

A donde va mi pena encuentra tu palabra...  
donde va mi silencio encuentra tus rumores...  
Te escucho que caminas junto a mí, desde el alba...  
Al entrar al silencio serás mi último acorde...

Cuando del labio brota mi dolorida queja,  
siento que tus pupilas, profundas de ternura  
y pena, en mí se posan... Comprendo la tristeza

que te nubla al mirarme cobijado de brumas,  
eternamente solo en olvidada senda,  
contemplando tu imagen en mi lago de angustia....

## PASTORELA

I

Fué una mañana, sí, fué una mañana  
que se enredó temblando a mi recuerdo,  
cuando tu alma, hecha música que emigra,  
me dejó solitario en mis oteros....

Y aquí me estoy pastando los rebaños  
de mis penas nacidas sin consuelo...  
sin escuchar tu voz de alba risueña  
de frescor de rocío y de luceros...  
sin mirar la mañana de tu boca  
asomada al balcón de mis ensueños...  
sin sentir la miel rubia de tus manos  
endulzando lo amargo del anhelo....

Y aquí, en húmeda hierba, estoy tendido  
sintiendo cómo el alma, en vuelo negro,  
se agita entre las nubes de la angustia  
al mirar el sendero  
por donde —¡para siempre!— esa mañana  
te alejaste en las alas de los vientos....

## II

Un canto y otro canto se estremecen  
en las tupidas frondas....

Una rama se queja, otra se cae.  
Se va en éxodo una hoja....

Abajo, el río canta,  
canción de espumas y ondas....

Los senderos hierbosos  
meditan en las huellas de las cosas....

El alma de la tarde  
sale a vagar en ayes de zampana....

Sentado sobre un tronco de mis bosques,  
sin sentir ya ni el paso de las horas,  
dejo que los rebaños de mis penas  
se vayan por atajos y por lomas....  
que el llorar de las aves  
y el llorar de las hojas  
me hacinan en el alma todo el tiempo  
que yo vivi contigo, mi Pastora,  
y me vuelvo también como un sollozo  
que corre por los llanos y las brozas....

## III

Te acuerdas de esos días que se fueron  
sin rumbo, mi Zagala....?

Yo era pena de monte anochecido  
sin esperanza de albas....  
Con la aurora sali de mis apriscos  
guiando mis manadas

de ilusiones y ensueños,  
nacidos al calor de mi cabaña....  
Y anduve por camberas y por montes  
despertando, con sonos de mi flauta,  
el silencio dormido en las pupilas  
con sueño de nostalgia....  
Trajiné, taciturno, toda senda  
en pos de agua de amor y de esperanza....  
para abreviar al hato que sentia  
la sed de la otoñada....  
Y no encontré la fuente  
con frescor de montaña....  
Y el rebaño yacia en languideces  
soñando en manantiales de agua clara....

Me volvi, entonces, triste, con tristeza  
de senda solitaria....

Puse mi alma de páramo  
en el alma doliente de mi flauta....  
bañe mi corazón en luz de luna....  
y el corazón tembló como una lágrima....  
Así me vió aquel tiempo:  
a orillas del recuerdo y la nostalgia.

## IV

Tú, Gajo de Crepúsculos,  
en esa hora sentias  
cómo lloraba en tu alma la tristeza  
de las sendas sombrías....  
de los nidos que guardan el recuerdo  
del amor entre briznas....  
de las fuentes que callan de repente....  
de la luz que agoniza....

Entonces, otoñado como un árbol  
que siente la sequia....

arrojé en el paisaje de la jarde  
la mustia amarillez de una elegía.  
Y mientras la floresta hizo silencio  
por recoger nuestra alma dolorida,  
mi rebaño se unió con tu rebaño,  
con querencias tan íntimas...  
tal si hubiesen crecido  
en la misma campiña.

V

¡Vida de pastorela...!  
Nos despertaba la canción del campo...  
En tus ojos el alba sonreía  
y anidaba en tus labios  
para la dulcedumbre de mi pena...  
para la azulidad de mis desmayos...

La mansa claridad de las mañanas  
nos veía en el prado  
cuidando que el rebaño de los sueños  
no se aleje, tal vez, por altozanos...  
ni se enrede en las zarzas...  
ni, ardiendo en sed, se llegue muy abajo...  
donde la alberca es tremedal... y el agua  
ya pierde su milagro...

Y mientras, vuelto al cielo, yo me hartaba  
de soledad y de silencio santo...  
de azul y lejanía...  
cargada de tu cántaro,  
bajabas a la fuente entre canciones  
para luego, en el cariño de tu mano,  
darme a beber el chorro que aplacaba  
las sedes viejas de mis tiempos malos...

VI

Mediodía... Auge de sol... En la floresta  
dormíanse el arbusto y el retoño...  
Los pájaros dejaban en los árboles,  
escondida en el tronco,  
la avena, y descendían como niños  
a jugar, macho y hembra, en el arroyo...

El halo, en paz de olvido, se insolaba...  
sin meditar en lo fugaz de todo...

Y los dos, mi Zagala—¡no me olvidol—  
a la sombra fragante de algarrobos,  
tendidos en la hierba acogedora,  
oíamos las voces del bochorno...  
veíamos el peso de las nubes...  
o, caído mi brazo sobre tu hombro,  
quedábamos sesteando hasta que venga  
a despertarnos algún ruido ronco  
del bosque: un hachazo  
que caía solemne en viejo tronco...

La tarde... El crepúsculo... Se tiñen  
todas las cosas de un color de pena...  
Hay una ansia de estar solo, en silencio,  
los ojos fijos en la antigua senda...

Por no mirar que te hundas en penares,  
de la cabaña junto a humilde puerta,  
en mi avena ponía toda el alma...  
y en la entraña acunaba tu tristeza...

Mas la noche venía con piedades  
de silencio hecho venda...  
Yo cazaba en los cielos azulosos  
una estrella, otra estrella...

y en tu alma las prendía con mis manos  
que dormían, antaño, en tus guedejas....

Ungida de esperanza, te brotaba  
en el labio canción de madre selva....  
que aromaba los cielos y los valles....  
y blanqueaba las sendas....

## VII

El tiempo iba cantando  
en la onda bullidora y cristalina....  
y lo mismo en otoño que en invierno....  
y lo mismo en la noche que en el día....

Cuando la pena, a veces,  
nuestra cabaña a visitar venía,  
le dejábamos, tristes, que se venga  
si era una pena de esas penas íntimas....  
Y si llegaba con el sol la lágrima  
en un lampo de luz otra vez se iba....  
y la paz de agua clara y yerbabuena  
en un canto de mirlo florecía....

Mas, de repente, sin que nadie piense,  
sentimos en la entraña enloquecida  
la angustia de la sombra que se llega  
en la mitad del día....

Naufragó en el espanto la palabra....  
Hubo una sed de llanto en las pupilas....  
y esa noche pasamos viendo el cielo  
tendidos en montón de hojas marchitas....

Otra noche, sentados,  
entre un olor de malvas y de lilas,  
queríamos saber lo que auguraban  
las voces de la fronda, allá, en la umbría....

y nos quedamos en la vega oyendo  
el alma de las hojas desprendidas....  
mas todo era misterio en el bosquejo....  
un misterio de espanto y de agonía....

Aleteó de repente una ave negra,  
con negror de recuerdo y de desdicha....  
y en torno de los dos voló tres veces....  
y luego se hizo sombra y lejanía....  
en tanto el alma nos quedó temblando  
asomada, en silencio, a las pupilas....

## VIII

Todo era qué distinto al otro día....  
Nuestra voz no escucharon los otros....  
Y en mi flauta quedó desde aquella hora  
un susurro de frondas nocherniego....

La soledad pesaba  
en los campos silentes y desiertos....

Daba pena mirar el sol.... extraño  
a mi sombra tenaz.... y daba miedo  
sentir la noche turbia que llegaba....  
y mirar el abismo del misterio....

Tu voz suave de estrella yo buscaba  
por todos los rincones del desvelo....  
Y tu sombra de junco  
creía hallar, a veces, en los setos....

Todo en vano.... Tú estabas  
en la cabaña, adentro,  
sintiendo que tu noche se venía  
a segar, para siempre, tus ensueños....

Días de esta otoñada...!  
días de hoja amarilla y tronco seco...  
afuera el sol, el río...  
y en la cabaña sombras y silencios...

Plenitud de color en la floresta...  
y en ti la palidez de un sueño muerto...

El sol, y la floresta, y el rebaño  
no quedaron en ti ni en el recuerdo...

Te dormías en paz, como dormías  
junto a mí, en otro tiempo,  
en la saucedá musical y tibia,  
bajo el azul del cielo...

Y te dormiste en paz, como se duermen  
las pastoras al pie de los repechos...

Al cuello te ceñí collar de lágrimas...  
cubri tu rostro con gemir de besos...  
y a que sueñes vagar por las campiñas  
prendí un gajo de rosas en tu seno...

Después me hundi florando en el aroma  
que de ti me ha quedado en este yermo...  
y cerrando los ojos, aún te miro  
flotar en el aroma, como un sueño...

Hice un lecho de penas y añoranzas...  
y, tendido en el lecho,  
contemplo el florecer de mis nostalgias,  
bajo la lluvia helada de mi duelo...

Soledad...! Abandono...! Cada día  
crece más la tristeza de mi huerto...  
Noches de pena... sin amor... Me angustio  
de ausencia en el recuerdo...

Perdóname, Zagala, mi Zagala;  
perdóname, te pido,  
haya turbado tu sueño de remanso  
para hablarte de penas y cariños...  
Tú ves, en medio de este olor de ausencia,  
no queda en mi camino  
sino el recuerdo, todo oliente a lágrimas  
de tu amor con fragancias de tomillo...  
Y es por esto que vivo en el recuerdo  
de lo que está lejano y ya no es mío...  
de tu amor... mi mañana... la floresta...  
¡claridad de esperanza...! ¡azul de idilio...!

Tu recuerdo me duele en mi abandono...  
mas está bien que me duela hasta lo íntimo...  
que sólo así podré seguir andando  
en medio del negror de este vacío...

A través del recuerdo, se me llegan  
tus palabras de amor a mi retiro...  
Pide a Dios no me mustie los recuerdos,  
que no quiero en mis campos el olvido...!

Vuelve ahora a dormir tu sueño de ave...  
Vuelve a dormir en la quietud del nido...  
Velando estoy tu sueño de alas blancas,  
recostado en la piedra de mi exilio...

Vuelve ahora a dormir tu sueño de ave,  
mientras yo quedo a tu recuerdo asido,  
en medio de las sombras de este insomnio...  
que es lágrima... sollozo... escalofrío...!

## LA CASA

Cómo no quisiera volver a la casa  
en donde vivimos la paz de un idilio...!  
Vagara por ella... Quizá la encontrara  
con su risa de oro y el alma de trino....

El jardín me hablara, trémulo de rosas,  
del perfume de ella, ensoñante y lírico....  
El agua que canta mañanera y niña  
me fuera trayendo sus cantos de lirio....  
El viento, la fronda me adormieran suaves,  
como me adormían sus brazos— ¡qué tibios....!

Cómo no quisiera volver a la casa  
y, bajo la sombra de un sauce, tendido,  
quedarme soñando que ella ya se viene  
con risas y besos.... y aromas de tilo....

Qué triste el ensueño...! Jamás en la vida  
volveré a la casa que vió mi cariño..  
Yo soy un extraño para ella... más siempre  
rondaré entre sombras su estrecho camino....  
quizá alguna noche me encuentre con ella....  
y, al ver mi abandono, todo yermo y frío....  
me cubra de besos, me arrulle con lágrimas....  
me aduerma.... y me lleve con ella, dormido....

## DOMINGO

La casa amanecía con no sé qué de dulce  
claridad de ilusiones... La casa, los domingos,  
nos sentaba en la hierba del murmurante huerto....  
y esparcía en las auras canciones de cariño....

En la estancia flotaba olor de ropa limpia,  
de agua rural, de frutas endulzadas de viento....  
Me traía ella rosas con frescura de aurora....  
y su suave sonrisa me aromaba de ensueño....

Ahora los domingos se me llegan tan solos.  
Ni canción ni ternura el alma me acarician....  
sólo recuerdo, triste, que un domingo como éste,  
se me cayó la noche de su ausencia en mi vida....

## MI ENCIERRO

Me he quedado en este encierro,  
bajo un alero de sombras,  
mirando como el pasado  
palpita en todas las cosas.

A veces su voz escucho  
que me acaricia amorosa,  
sus pasos siento en el alma  
que se llegan a la alcoba.

Su perfume que fué ensueño,  
en la estancia soledosa,  
es una música lánguida,  
es un recuerdo que llora.

En un jarrón se marchita  
una flor.... vienen las horas  
que se alejaron cantando...  
y regresan hoy llorosas....

Como me hablan sus vestidos....  
sus vestidos como aroman

de soledad estos días...  
de tristeza neblinosa...!

Qué silencio de este encierro...!  
Qué dolor el de las cosas  
que viven en un perfume...  
y palpitan en las sombras...!

Yo tuve sol, tuve campo,  
tuve pájaros, tuve árboles...  
hoy no tengo sino sombras...  
y un poco de sol, de tarde...!

La inmensidad de los cielos  
como inebriaba en el valle...!  
Esta ventana no copia  
ni el río ni los boscajes...!

El viento que nos mecía  
musical y acariciante,  
tiene un lamento de pena  
al pasar por esta calle...!

Qué alegría era vagar  
entre efluvios de pinos...!  
Posaba entonces los labios  
en sus labios matinales...!

Qué soledad de este encierro...!  
Sombras... un silencio grave...!

un aroma de abandono...  
y saber que ella, distante

de mi vida... nunca, nunca  
será agua clara que cante  
en el silencio de pena  
que en el alma se me cae...

Qué soledad de mi encierro...!  
Qué abandono de mi tarde...!

### DULZURA DE SUS OJOS

Desde el fondo más íntimo de amorosos recuerdos,  
aún siento la caricia sedosa de sus ojos...  
y mi vida se aduerme de inefables dulzuras,  
como si ella siguiera sentada en mi abandono....

Mas, de pronto, despierta, temblando, entre las sombras  
de su ausencia, que ha puesto en mi un dolor de otoño...  
y busca, inútilmente, la sonrisa y el beso,  
que se volvieron flores de nieve en un recodo....

Ojos de madrugada con gorjeos de pájaros...  
ojos que me pusieron en mi la danza de oro  
de amanecer radiante... ojos, suave caricia  
con bondades de cielo, que aplacaban mi lloro....

ya jamás en la vida volverán a posarse  
sobre mis ojos tristes... ¡Dulzura de sus ojos...!  
Al dormirse en las sombras, se durmieron mis sueños...  
y mi alma, para siempre, cayó, llorando, al polvo....

## SILENCIO

Soledad de mi estancia...! No se escucha ni un paso  
en este hondo silencio de vacío y ausencia...  
ni se oye una palabra que ablande mis dolores...  
sólo las sombras cruzan por la estancia desierta....

A instantes suena, lento, el roer de carcomas...  
Zumba una mosca y vienen bandadas de recuerdos  
a posarse en mis ramas, que crujen doloridas  
frente a ella, que mira mi pena, desde un lienzo...!

¡Soledad de silencio...! Mi pena junto a mi alma...  
mi alma junto a mi pena... esta pena inefable  
de saber que ella nunca florecerá en mi senda...  
y de sentir en lo íntimo que ha llegado mi tarde....

## BAJO LA TARDE

La tarde viene y pasa agitando la umbria  
de mi huerto de penas...  
Un rumor de crepúsculo que suspira en las frondas  
despierta el eco triste de la mañana muerta....

Azulidad de ensueño...! claridad de esperanza...!  
la inefable dulzura de idílico poema...!  
y las horas que se iban deshojándose leves  
sobre la blanda tierra..

La tarde languidece... Una vaga nostalgia  
del tiempo sin retorno llora en las hojas secas....  
El camino medita bajo otoñales brumas...  
Mi soledad se tiende sobre la dura pena....

### LOS OJOS ALZO AL CIELO

Los ojos alzo al cielo  
y el alma se me llena de saudade infinita...  
Su silueta, esfumada en bruma de añoranza,  
pasa por los senderos del alma anohecida...

Bajo los arbolares, junto a la clara fuente  
coge flores... sonríe... silente se desliza...  
Mas su voz no se llega a mi alma que la sueña...  
y mi silencio es triste... más triste cada día...

Cómo duele la ausencia de su voz en olvido...!  
El recuerdo la busca, anheloso, en la brisa,  
en la albadá, en los cielos... pero todo es en vano...  
sólo se que su acento, en mi alma, era caricia...

Los ojos alzo al cielo,  
y mi honda soledad, de ausencia dolorida,  
se junta a la callada soledad del paisaje,  
en tanto se me muere de recuerdos la vida...

### ELEGIA DEL SILENCIO

La vida, lentamente, se me deshoja trémula,  
sobre el silencio oscuro de esta noche cansada...  
Cada hora es un recuerdo todo ojeroso y pálido...  
cada hora es una pena que me abre la ventana...

El corazón se aleja por dolientes jardines,  
donde gime una ausencia de luceros y de albas...  
y, al retornar, me trae una rosa de bruma...  
y el cadáver de un canto, sobre leñosa rama...

Mis manos están tristes de acariciar los senos  
de la noche que vino a tenderse en el alma...  
y en los dedos se prenden como un frío de nieblas...  
y un perfume de lágrimas...

¡Mi vida, lentamente, se me deshoja trémula...!  
y en esta dura tierra, de soledad mojada,  
un silencio de monte, poco a poco, asesina  
mis últimas palabras...

### PAISAJE GRIS

Sali al campo con mi pena  
color de sombra y olvido...  
sali al campo en pos de viento,  
en pos de sol y de río...  
Me hundi, triste, en el paisaje,  
sin ella, gris y vacío...  
Vagué junto con mi pena  
por senderos y caminos...  
por caminos de recuerdos...  
por senderos sin cariños...  
El murmurio de las frondas  
tenía un son dolorido.

A mi encierro volvi luego  
de recordar mis idilios...  
volvi trayendo en el alma  
soledad de viento y río...  
volvi trayendo en las manos  
olor de sauce y de pino...  
y volvi con la tristeza  
callada de los caminos  
solitarios... que se truncan  
en un recodo sombrío.

### HORA DOLIENTE Y MISTICA

La tarde se desmaya lentamente en mi pecho...  
El corazón, lloroso, junto al vitral, escucha  
el sollozar del Angelus y los últimos cantos,  
que vienen a morir en mi letal angustia...

¡Hora mística!... El cielo florece en rosas de oro.  
El alma, ante el crepúsculo, se inclina toda muda...  
y, en éxtasis de pena, torna a aspirar fragancias  
de jardines de ensueños... torna a sentir dulzuras

de labios florecidos de canción y esperanza...  
de manos que pusieron acariciante albrura  
en mi vida agoniosa, que hoy se arrastra doliente  
por esta senda, en donde suspiran hojas mustias...

¡La tarde se desmaya...! El recuerdo rebosa  
de silencio... Hay una ansia de hablar de la amargura  
que me dejó su ausencia... pero todos se callan...  
en tanto el corazón, por los cielos, la busca...

## NOCTURNO

Medianoche.... En la estancia  
hay un mar de silencio que medita  
en lo fugaz y triste de la tierra,  
que se va entre sollozos de elegía....

Ya todo duerme en la ciudad silente....  
sólo están en vigilia,  
en los cielos, temblando, las estrellas....  
y en mi abismo, temblando, la agonía....

Junto a mi mesa, pienso en su cariño....  
Florece en mi abandono su sonrisa....  
parece que la siento.... y hasta el labio  
la llama con ternura dolorida....

Mas, para qué llamarla si ella duerme  
el sueño que no acaba en ningún día....  
si ella ya nunca volverá a mi senda:  
sin retorno es la blanca travesía....

## MI VIDA

A momentos un irse en un barco de sombras,  
que se aleja sin rumbo por silenciosos mares....  
bajo estrellas que al fondo de mi pena sollozan,  
y ponen en mi pena no sé qué de ansiedades....

Un alejarse naufrago en el mar del recuerdo,  
entre el clamor doliente de esa triste mañana....  
bajo alas que abandonan el dolor de mis yermos....  
bajo cielos que tienen caricias de nostalgias....

Y otras veces un irse en placidez de pena....  
sintiendo que se ha vuelto regazo el abandono....  
sin soñar en el lampo de la pálida estrella....  
ni en la rosa que muere bajo la tarde de oro....

### ERES MIA, MI TIERRA

No sé si yo te quiero como antes, pero ahora  
lo único que puedo decirte es que eres mía,  
y clavarte en los ojos mi pena que solloza,  
y tanto que mi mano tus trenzas acariciá.

Y eres mía, más mía, porque tengo prendido  
un grito en cada estrella de tu cielo impasible....  
y he regado con lágrimas de soledad tus campos....  
y he besado tus senos con mis besos más tristes....

Y desde esa mañana.... a todas tus mañanas  
las veo con cariño de pena confidente....  
en el paisaje flota un no sé qué de mi alma,  
que se queja en la fronda y en el lago se duerme....

Eres mía. De lo íntimo de tu entraña yo escucho  
una Voz que me llama.... una Voz que me pone  
calladas languideces de dorados crepúsculos....  
que sueñan desmayarse junto a ti, sin ruidos....

Eres mía, mi tierra. Pero comprende esta ansia  
de besarte furtivo.... de sembrarte caricias....  
y entonces acostarme sobre tu muelle entraña....  
para oír como al fondo un Corazón palpita....

### TRAVESIA ESPECTRAL Y DOLIENTE

En abandono de hoja marchita, me sumerjo  
en la noche del tiempo. Como al vaivén de góndola  
me voy por la espesura; Se arrancan las raíces  
del suelo. Me adormiló una canción ignota.

Olor de sangre y lágrimas en la pendiente triste.  
Los vientos gemebundos se arrastran entre leños.  
En la hojarasca se oyen despertar los gemidos.  
Y una canción de pena se muere en el sendero.

¡Oh piedra del camino! Tú miraste en mi noche  
el éxodo silente de luceros y alondras.  
¡Oh piedra solitaria! Tú escuchaste el latido,  
en trance de agonía, de la última corola.

¡Ventana de ilusiones! Allí nació mi canto,  
en la hora fugitiva, languideciente y pálida.  
Allí, junto a tus rejas, sentí la nieve triste  
que apaga la primera; la trémula palabra.

¡Hora de espanto y muerte! ¡Jirones de mi vida!  
¡Naufragios y tinieblas! ¡Silencios entutados!  
Un aroma de tumba en las húmedas liéres.  
En la casa aún se oyen sus voces y sus pasos.

¡Horas de soledad y abandono sin término!  
Un cielo de ceniza. Sin voces el camino.  
Viejo musgo en las piedras. No transita ni un ala.  
Y un sueño que se muere en el vaso de olvido.

La sima. La voz trágica. El grito que enloquece.  
La vida que un momento tambalea a su borde.  
Y después, la locura. El terror de uno mismo.  
¡Ah la voz que nos grita en la aurora y la noche!

Temblores de pesadilla. Se derrumban los sueños  
en la arena y la lágrima. Tendido entre las ruinas,  
cómo duelen las horas! La mañana es espanto.  
En la carne amanecen más hondas las espinas.

Otoño. Campo. Río. Trinar de la alborada.  
El agua en la pradera llena de sol. Los sauces  
amarillando al viento. Y el alma, mariposa  
inquieta, alucinada, se pierde en lo distante.

El patio de la escuela. Mi voz opaca y tenue.  
Mi sombra siempre osada al muro inmenso y blanco.  
El tedio que germina. Se entreabre la ventana  
y se mira el paisaje de niebla y desencanto.

Cabeza sin caricias. En el umbroso huerto  
se entristece el susurro de moribundas hojas.  
Atardeceres grises. El torturante anhelo  
de amar. ¡Dulce ternura de las primeras tosas!

Desde el tiempo lejano me contemplo en el vértice.  
Como un manto de luz cae sobre mis hombros.  
Y las manos heridas alzan el cortinaje  
del azul. Un sendero se me tiende a lo ignoto.

Nuevos mirajes. Formas, colores y perfumes  
en el crisol del ritmo. El ensueño se encumbra.

La voz se va en la onda, solitaria, sin eco.  
Y la tierra se me hundió en abismos de bruma.

Me hirieron. Lloré lágrimas. Cayeron en mi senda.  
Y de la parda tierra se levantó mi duelo.  
Mas, en la puna inmensa del alma soledosa  
hallé el ritmo del lago y el amor del lucero.



## MI SILENCIO

De dónde viene este silencio amargo  
que me triza el latido y la palabra  
y me deja en un éxtasis de lago,  
sin una sombra ni el rumor de un ala?

Es silencio de piedra, ese silencio  
que tiritó en la paz de los caminos,  
y se estremece, como flor de hielo,  
sobre el sueño sin fin de los olvidos.

Es silencio de noche, la negrura  
que baja desde el monte hasta la vega,  
que hace temblar el alma de la bruma,  
y se vuelve graznido en la arboleda.

Es silencio de monje, lo más fosco,  
lo que nunca sonríe, lo que mira  
lo fugaz en las cuencas y en el polvo,  
y así enseña a apagarse a las pupilas.

Pero no. Este silencio que me amarga  
hasta lo que hay en mí de agua y de trigo,  
es silencio sin sol, sin esperanza;  
es silencio que brota del abismo.

Más, que nadie descuaje este silencio  
de mi tierra de pena honda y obscura,  
que en el late la tarde de mi duelo  
y mi noche de espantos y de angustias.

## AL BORDE DE LA ANGUSTIA

Se van los pasos trémulos sobre la sombra inmensa.  
Se desangra la última magnolia entre las manos.  
Cruje el remordimiento de la espina y el cardo.  
La sangre enloquecida se crispa de tragedia.

Cada hora es una lágrima que anubla más la pena.  
Cada hora es una lágrima que enrojece la herida.  
La pupila llorosa se enrojece de pena.  
La mano se doblaba como una hoja marchita.

A dónde va esta senda de quejido y angustia?  
La muerte rumorosa viaja en todo viento.  
Florece una ansia loca de borrar el sendero.  
¡Oh el destino de la hoja, de la nube y la pluma!

A dónde van los pasos por la senda del grito?  
Se pierden en la hora sin color y sin calma.  
Palidece la estrella. Se cierran las ventanas.  
Suena entonces la voz de todos los abismos.

## EL LECHO

El lecho blando que acogió una noche  
al amor que se vino en la esperanza,  
con el hondo temblor de los temblores  
que deja el huracán en la montaña.

El lecho blando se volvió otro día  
dureza de la piedra la más dura,  
quietud de soledad y agua dormida,  
languidez de crepúsculo y de bruma.

¡Fue lecho de hospital y manicomio!  
La angustia del que asoma a los abismos  
al ver de la propia alma los escombros,  
en el lecho ponía atroz suplicio.

Y a la noche, en el auge de tinieblas,  
se cerraban los ojos en el ansia  
de que queden así, en perenne ausencia  
de lo fatal que llega y nunca pasa!

## ULTIMO ANHELO

Hay tardes que se esfuman los caminos  
en donde crece triste la esperanza,  
y hay un poco de sol y otro de olvido  
que acarician las horas solitarias.

Muerta de miedo se estremece el alma  
y, al verse en plenitud de olvido y pena,  
se cae entre las hojas otoñadas  
y allí, en silencio, como otra hoja queda.

Cuando viene la noche y silba el viento  
en la umbria desierta y ululante,  
el alma se despierta entre los leños,  
mas se despierta en hondas soledades.

Temblando ante la brizna y el chirrido,  
con más tristeza que la misma pena,  
siente entonces la angustia del olvido  
y el ansia de dormir tal hoja seca.

### EL NAUFRAGIO DE TU NOMBRE

Te esperé tanto tiempo! Al fin llegaste  
a mi camino lánguido de espera,  
y bajo la agonía de la tarde,  
sobre tus senos se posó mi pena.

La inquietud del ensueño en la caricia,  
la trémula mudez ardiendo en ansias,  
se unieron anhelantes nuestras vidas,  
junto al crecer azul de la esperanza.

Sin estrellas se vino la alta noche,  
pasaron por la umbria mis recuerdos,  
y en el silencio naufragó tu nombre.

Por lo yermo, después, medio sombrío,  
me entré a las soledades de lo muerto,  
y me puse a pensar en el olvido.

### NOCHE DEL ALMA

¡Noche fosca del alma! Las tinieblas  
enlutan los senderos y las cosas.  
No hay un lámpo de ensueño que pudiera  
volverse irino y claridad de aurora.

La sombra y el silencio se han hundido  
en la entraña en angustia hasta la muerte.  
El murmurio en la fronda es un suspiro  
y es un correr de lágrimas la fuente.

Noche fosca del alma, yo me tiendo  
en tu sombra de nieve hasta que venga  
la noche sin temblor y sin recuerdos,  
en que van al olvido las estrellas.

La vida —¡terca vida que ya cansal—  
ha sembrado más pena en mis penares,  
y al fin, en las tinieblas solitarias  
yo me siento un dolor de soledades.

### AUSENCIA DE CANTO

En dónde, en qué vereda de sombra sollozante  
se me quedó mi canto? Oh, mujer enlutada,  
tal vez entre tus manos se refugió una tarde:  
deja que busqué en ellas ese aroma de lágrimas.

Ausencia dolorosa del canto! Como nunca  
mi soledad naufraga en hondas de silencio!  
La palabra me sube de raíces oscuras  
y se queda sepulta en humedad de helecho.

En esta noche opaca de buhos y de escombros  
tengo sed de mi canto. Me duele mi destino!  
En el agua del tiempo va mi latido roto,  
mi sangre y la hojarasca de todo lo más íntimo.

Y en esta noche triste yo quisiera en mi canto  
poner como una mueca de ala herida y sangrante;  
mas, todo en el silencio de mi vida es naufragio.  
Sólo un olor de lágrimas quedó en ella una tarde!

### DESVANECIMIENTO

Murmurio de elegía en la sangre amargada.  
Se deshoja el minuto sin color, fugitivo.  
Entre un humo de escombros mi sombra se levanta  
y se esquivo y se pierde más lejos del olvido.

Estoy solo! Mis voces son quizá de sonámbulo.  
Perdieron el camino que acaba en su sonrisa.  
Mi latido es igual que el tic-tac solitario  
que en vano dice la hora que hay más luz en las lilas.

Se deshoja el minuto y mi sombra se aleja.  
Me miro como un velo de poivo. Una luz tenue  
pone un bostezo lánguido de tarde en mi silueta,  
que en impalpable espacio, sutil, se desvanece.

Estoy solo, perdido. Soy un eco, una sombra  
enarzada a un recuerdo. Se borran los caminos.  
Las distancias se fugan por la mar soledosa.  
No sé ni en dónde queda el último gemido.

### LA ASECHANZA SOMBRIA

La muerte entre mis frondas, insistente, se agita,  
Se llevó en un otoño el rumor de mis bosques,  
el eco de mi canto, el ala que ponía  
su tibieza en el seno de la sombría noche.

Palidez de la muerte. Los ojos que se apagan,  
En las manos se curvan los pétalos de hielo,  
En el ciprés se viene escondida la lágrima,  
En el ciprés se aleja el sollozo de duelo.

La muerte, ese silencio de crespones y ceras  
se lava como sombra de espanto en el camino.  
Se escucha entre los árboles el ala viajera  
y se piensa en los ojos para siempre dormidos.

La tarde es la pupila que llora sobre la hoja  
marchita, sobre el nido deshecho, en abandono.  
Un clamor se levanta del alma de las cosas,  
La pupila se baña en dolor de lo ignoto.

La muerte, el forbellino de silencio, otra tarde  
se llevó como pluma la aurora de su entraña  
y me dejó en el alma la pena sollozante  
que busca, inútilmente, vaciarse en la palabra.

La muerte como un perro conoce mis caminos,  
Yo la siento que llega sobre el ala agorera.  
Los luceros suspiran oyendo su latido  
y en el alma se siente desmayo de azucenas.

Senti otra vez su paso. Se deshojó el capullo  
y como un polvo de oro se fué el último sueño.  
El frío de su muerte se me quedó sepulto  
en la sangre, que es noche sin amor, ni luceros.

### SOLEDAD SIN ECO

Entierra, corazón, tus esperanzas.  
Nada queda en tus noches de agonía.  
Se te frizó la voz de fuente y alá  
y se apagó tu lampo en las umbrias.

La soledad ahora es una lágrima  
que amarga la amargura de la vida.  
Y la senda en la noche se hace larga,  
que la sombra sin fin es más sombría.

Andar y siempre andar sin esperanza.  
Camino sin retorno. Ansia escondida.  
Se resiste al latir la pobre entraña  
bajo la noche fosca y dolorida.

Busco una voz en la espesura ingrata,  
un eco que devuelva la voz mía;  
sólo me llega acerba la palabra  
que ahonda más mi soledad vencida.

Entierra, corazón, tus esperanzas,  
que es la noche del alma ensombrecida.  
Entierra, corazón, bajo tus lágrimas  
en tierras de recuerdo doloridas. . . .

### NAUFRAGIO DE LUCEROS

Al borde del ensueño se ha clavado mi vida,  
pobre árbol donde gimen los vientos de la pena.  
Se me caen las hojas reseca y amarillas  
y el viento sigue siempre gimiendo en las estepas.

Arriba, un cielo gris de tarde y desconsuelo.  
Un horizonte plúmbeo de lágrimas y olvido.  
La bandada canora pasa en un raudó vuelo  
y de la fronda el ala va arrancando un suspiro.

El recuerdo ha anidado, carpintero, en mi tronco,  
y su golpe siniestro el corazón me hiere,  
en tanto que el silencio me sangra en abandono  
y la agria soledad se inquieta y se retuerce.

La pompa de lo verde, el auge de la savia  
pasaron en el tiempo: hoy en la copa mustia,  
sin cantos, sólo anida la noche fosca y larga—  
naufragio de luceros en el mar de la brumal

Lejos, la fuente clara —cómo tiente la linfa!—  
En mi la sed que muere— la ardencia del desierto—  
y la reiz clavada en inhóspita orilla,  
junto al efluvio, sueña en vanos refrigerios.

### SOLEDAD DE LAGRIMA Y LATIDO

Por el río sin luceros,  
crecido de noche negra,  
vengo remando en silencio  
con los remos de la pena.  
Traigo en el alma el sollozo  
del desierto y la palmera,  
y una lágrima en la mano  
para la sed de la ausencia.

Me he tendido en el recuerdo  
a ver morir mis estrellas,  
a mirar cómo se rompe  
mi canción en las tinieblas.  
Soledad honda y brumosa.  
Verde silencio de hierba.  
No me llega una palabra  
ni en el viento van mis quejas.  
Se han borrado los caminos  
en la soledad de niebla.  
Se me han roto las raíces  
en la aridez de la tierra.  
Se han huido de la frente  
los besos que ella me diera.  
Montaña alta sin caminos,

bajo un cielo gris de piedra.  
Tengo la angustia de un grito,  
de una ola que va en tormenta,  
de una noche que a la orilla  
del abismo tambalea.

La tierra brota gemidos .  
El paisaje es hoja seca.  
Me voy en fuga hacia mi alma  
bajo nubes cenicientas,  
Alas nocturnas. Escombros.  
Sin luz la casa desierta.  
Muros caídos. Los restos  
de alguna esperanza muerta.  
Olor de ruinas. Herbajes.  
Triste humedad de la pena.  
Y el tiempo que es un suspiro  
de verdín en la cisterna.  
El ayer me guarda lágrimas  
que los vientos aún no secan .  
Aún tiene eco su palabra,  
dulce amapola risueña.  
Aún sé del tiempo de pomas,  
cuando ancló junto a tu reja,  
a la orilla de la luna,  
mi pobre ansia viajera.

Agonia de la sombra.  
En las manos crecen hiedras  
y sollozando, en la noche,  
en el recuerdo se enredan.  
Tengo un sabor en los labios  
de cal helada, de piedra;  
y en el oído, la noche  
hendida de alas siniestras.  
Muerte. Sombras. Palideces.  
Capullo helado de cera,  
sin una gota de luz,  
te regresaste a la tierra;

regresaste con el canto  
que iba a azular mi pradera.

Bajo las plantas no siento  
sino el frío de la huesa,  
la ilusión amortajada  
con un jirón de mi vela.  
Soy una cruz en el yermo,  
la cruz en donde se enredan  
la soledad y el silencio  
que me vienen de la tierra,  
en donde duermen sus ojos  
sueño de palomas negras.

En el estanque del tiempo  
la noche grita qué inmensa.  
Suenan doce campanadas.  
No tiene otra hora mi esfera.  
Y la sombra en la garganta  
me va clavando sus flechas.  
Grito. Dolor sin un eco.  
La voz se muere sangrienta.  
De la tierra, de su polvo  
me sube un frío que hiela.  
Se me desgajan los brazos.  
El último anhelo rueda.  
Bocanadas de silencio  
el corazón me marean.  
Llega una inquietud de muerte  
en espumas de tormenta.  
Contra la última muralla  
cae la vida deshecha.  
El espanto me tritura  
la voz cansada y acerba.  
El corazón se resiste  
a mover la inútil rueda.

Escombros. Naufragio. Incendio.  
Grito. Temblor. Fría mueca.

Un humo azul del rescoldo,  
un humo frío en mis venas  
que va pintando en el rostro  
el desamor de una ojera.

Soy una cruz en el yermo.  
Atrás, llorosa la huella.  
Adelante, la agonía  
de las ansias sin espera.  
Soledades de la lágrima  
y del latido en ausencia.  
La noche. El frío. La muerte  
en las sienas aletea.  
Suspirantes se desmayan  
tus manos de violeta.  
Entre tus manos se mueren  
mi último canto y la estrella

Soledades de la lágrima  
y del latido en ausencia!

### POR EL CAMINO DE LA NOCHE

Soledad que se nieva de nostalgia,  
ternura que en la pena se ensombrece,  
minuto que se va sin esperanza  
y la queja que en lo íntimo florece.

En cada cosa un palpitar de pena,  
un murmurio que cae entre la bruma.  
En el silencio, la canción secreta  
y en la sombra, palabras que se esfuman.

De lo ignoto del alma llegan ritmos  
con tristes languideces de desierto.  
Y la sombra es más sombra en el camino  
cuando apunta la noche del recuerdo.

Se siente la marea de la angustia.  
Se apaga algún lucero solitario.  
Y por la umbría una ala tictiturna  
agita los silencios del presagio.

Mañana, acaso, una tardía lágrima  
acariciante rueda hasta mi pena,  
mas, ya lejos del tiempo, en la distancia  
dormiré las quietudes de la ausencia.

### LA LOCURA DEL AGUA

Fué la tarde más negra, con negruras  
de abismo en soledades de naufragio.  
De horizonte a horizonte, todo el cielo  
se volvió de negrura un solo lago.

En la paz solitaria de la aldea  
comenzó, de las sombras, el espanto  
En la humilde cabaña los labriegos,  
las pupilas en lo alto,  
preguntaban qué anuncian estos cielos,  
y el corazón callaba en sobresalto.

El rebaño rumiaba a las orillas.  
Allá, en el altozano,  
la flauta fué silencio, que esa tarde  
dolian en secreto los presagios;  
y el alma, en ansiedad, incontestable,  
viajó en el nubarrón hacia el arcano.

Fué la tarde más negra!  
Las sombras, en rebaño,  
bajaban tititando de las lomas  
a dormir en el prado.

Un viento ennegrecido de pavora  
pasaba por el bosque, en un son trágico.

De pronto, de lo negro del celaje  
se vinieron torrentes hacia abajo;  
y corría la lluvia desgalgada  
por el valle sin voz en el espanto.

Las gentes de la aldea  
los ojos entornaron;  
y junto al fogaril, en el silencio  
cayeron, de una en una, largo rato.

La lluvia no cesaba!  
La tierra se volvía un solo charco.  
A la orilla, tendidos,  
estaban los rebaños,  
envolviéndose mansos en rúsellos  
que tienen el olor de leche y pasto.

El río comenzaba a retorcerse.  
Comenzaba a sonar de un modo extraño  
Cubrió los arenales de la orilla  
y la lama arrancó de los remansos.

Vino luego la noche, las tinieblas.  
Y la lluvia arreciaba sin cansancio.  
El río comenzaba a encabritarse,  
el río comenzó a gritar más alto.  
Las olas se golpeaban turbulentas,  
las olas avanzaban entre saltos.

La locura del agua! la locura  
que brama y que rebrama en sus espasmos!

El agua es una furia sin sentido.  
Se tuerce y se retuerce. Espumarajos

se enredan en las copas de los sauces  
que están en medio río solitarios.

El río es una furia! Las riberas  
se han vuelto un solo lago.  
El huerto y la pradera,  
arrancados de cuajo;  
y entre piedras y leños,  
la choza y el rebaño.

La locura del agua! La locura  
que brama y que rebrama en sus espasmos!

Los ribereños claman!  
y es un solo clamor todo el ribazo.  
Los hombres quieren levantar un dique  
con su coraje, en vano!  
Las mujeres los niños,  
sin consuelo, naufragan en el llanto.

El río ya no es río!  
Es un mar de bramidos y de espasmos!  
Es el juicio final que ya se llega  
en el negror del tumbo resonando!

Con alientos de ciénaga y resinas,  
con ese olor añoso de los charcos,  
baja el río al galope, enfurecido,  
sin formas ya de río transformado,  
Y llega a la ciudad. ...! Comienza entonces  
a descuajar el tronco centenario,  
a derrumbar bardales y casonas,  
a estrujar las murallas y tejados.

Y llega a la ciudad! Las olas truenan,  
cargadas de despojos. Lacerados  
los cadáveres van entre los árboles,  
que pasan en balumba desramados.

Escombros. La epilepsia  
de la ola que dispara como un arco  
una mole, otra mole contra el cielo,  
rompe el acantilado,  
y culebrea en las sombras vuelta sombra,  
y sumerge en su seno los barrancos.

El río ya no es río!  
Es tropel de centauros,  
es montaña que pasa entre bramidos  
que ponen más locura en el espanto.

Los hombres a la orilla, ya comprenden  
su pequeñez de humanos;  
y no saben qué hacer en su miseria  
ni el grito que ha de dar su desamparo.

La locura del río! la epilepsia!  
Tumbos y espumarajos!  
Es un mar de bramidos,  
un bosque huracanado,  
que baja dando aullidos  
junto al horror del hombre desolado.

De repente el crujido de los puentes  
y el crujir en el alma de lo trágico!  
Se cortan los caminos  
y las olas sacuden sus penachos,  
saltan sobre las vegas  
y se alejan por ellas resoplando.

La angustia entonces escaló en un grito  
y empapó de dolor el campanario,  
y se arrojó a la calle en la plegaria,  
y en la calle se estuvo sollozando.

Noche de horror! Las gentes  
velaron a la orilla en sobresalto,

atisbando la sombra de las aguas,  
buscando en los escombros al hermano.

Al otro día, al borde de los huertos,  
al borde del alero desolado,  
tendidos en la roca de la pena,  
los rostros enlutados,  
ignoraban los hombres si aún tenían  
otro raudal de llanto  
para llorar, llorar sobre la tierra  
sin calor, sin consuelo, sin amparo.

Abril 1950.



### LA MUERTE DEL ASNA

Buena asna que aserrabas el silencio  
de la verde campiña,  
no se oye tu rebuzno en la floresta;  
y en vano las pupilas  
de los asnos que pasan  
se llegan en amores encendidas.

Buena asna, a dónde huiste?  
Por ti inquiere la mosca que dormía  
las siestas en tu lomo;  
por ti inquietan la brisa,  
los sauces y las rosas que te vieron  
deambular beatífica  
con tu carga de leche  
y un bocado de hierba florecida.

Buena asna, a dónde huiste?  
Tu ausencia se ha hecho nieve, se ha hecho espina  
en la orfandad gimiente de tu asnillo  
que en el prado es la queja dolorida.

Buena asna, a dónde huiste?  
No sé lo que sentía.  
La otra tarde en el pasto

se ha quedado tendida,  
tendida a la mañana la encontraron,  
como quien se despide de la vida.

La queja le trizaba la dulzura  
del corazón de alberca pensativa.  
Veía, acongojada, la pradera  
sintiendo que se le iba  
toda el alma en el viento  
como un ala perdida.  
Después, cuando el crepúsculo  
adurmió a las postreras golondrinas,  
dejó caer al suelo la cabeza;  
se hizo sombra el paisaje en sus pupilas;  
y se fué para siempre a las florestas,  
donde hay tomillo en flor y claras linfas,  
y una paz de rebaños en idilio,  
que vagan sin pastor por las umbrías.

Al velorio del asna  
vinieron las luciérnagas amigas,  
quedamente encendieron sus faroles  
y horas largas la hicieron compañía,  
tocaron en son fúnebre las ranas  
dolientes campanillas.  
Y la noche pasaron las estrellas  
su cadáver velando estremecidas.

—Buena asna, a dónde huiste?  
Tu ausencia se ha hecho nieve, se ha hecho espina  
en la orfandad gimiente de tu asnillo,  
que en el prado es la queja dolorida.

### EN EL HUMILDE BANCO

Calbaldando en los vientos de setiembre me vine  
a mendigarle al campo mi ración de silencio.  
A mi paso los árboles me ofrendaban sus hojas  
y el río se azulaba con cantos de jilgueros.

Sentado solo y triste en este humilde banco,  
bajo la sombra tibia del olvidado huerto,  
siento cómo las voces de la piedra y el árbol  
se llegan a golpearne las puertas del recuerdo.

En estos mismos campos corrió alegre mi infancia,  
en estos mismos campos florecieron mis sueños;  
pero ahora estos valles me parecen tan tristes,  
y yo me siento un árbol desolado en el yermo.

### AL PIE DE LAS COLINAS

Qué pena, campo mío, tus auroras  
en las sombras de mi alma ya no trinan.  
Extenuado mi cuerpo se resiste  
a vagar por tus sendas y colinas.

Corre el río sereno entre los árboles.  
Cómo tiente las ondas cristalinas!  
pero en mi alma la tarde se entristece  
y pasa un vuelo gris de golondrinas.

Hiere un mugido el silencio de las frondas.  
Se oye el adiós del canto en las umbrias.  
Solloza un rondador en la cabaña  
y luego es un silencio de elegía.

Los cielos de la tarde se desnudan  
en un manso claror como de lilas.  
Llega la noche negra en el graznido  
y en el alma se tiende oscura y fría.

Ya no puedo hermanarme, campo, a tu alma.  
Soy un enfermo al pie de tus colinas.  
Al paso de los vientos me doblego  
en susurro otoñal de hoja marchita.

## RUMOR DE SILENCIO

Quando llega la tarde angustiada y silente,  
cuando la última alondra se va de mis aleros,  
siento cómo mi tiempo naufraga inconsolable,  
mientras se va mi canto en el ala del viento.

Cómo se está muriendo mi palabra en el lago  
anohecido y triste de este minuto incierto,  
en tanto que acaricio aquel verso inefable  
que se quedó en su labio suspirando en un beso.

Hoy día se me llega por caminos de bruma  
la cadencia lejana de mis lejanos tiempos;  
mas, no arde la ilusión en la muerta palabra,  
que todo yace mustio en oscuro silencio.

## BAJO LA TARDE

Tarde de la vida! Tarde  
agónica y sin palabra.  
Por la sangre corre un frío  
de un adiós que se ha hecho lágrimas.  
En la senda a nadie aguardo  
con latidos de esperanza,  
ni nadie trae en sus manos  
suave calor para mi alma.

Soledad de tarde y pena.  
Ay heridora añoranza!  
Del solitario camino  
cuántas voces se levantan  
para herir tardíamente  
esta soledad amarga.

Camino de ayer! Camino  
cómo enturbí tus fontanas,  
cómo ahogué tu luz en sombras  
y alargué las horas malas!

Y el ayer jamás retorna  
ni se detiene la planta.  
Con el cadáver del tiempo  
no puede ya más la entraña.

## CANSANCIO

Hollar el mismo camino,  
Contemplar el cielo de todos los días,  
los mismos muros,  
los mismos rostros.  
Escuchar las mismas voces conocidas  
y hablar las mismas cosas.

Todos los días hojear algunas páginas.  
Escribir un poema alguna tarde.  
Arrancarse las esperanzas marchitas.  
Sacrificar algún sueño imposible.

A veces me hieren las palabras,  
y me envenenan el corazón,  
y laceran mi espíritu,  
y levantan ciénagas contra mí.

Un cordel me aprisiona  
y me ata a caballos salvajes,  
que gritan ahelosos de crímenes y abismos.

Palabras que apagan mi voz  
y me sepultan en la sombra.

Cada día estoy más soló.  
Cada día me hunden más las sombras.

## MAR DE SOLEDAD

Soledad desconsolada y negra,  
Mar de soledad sin orillas  
Cada hombre está colgado de un hilo  
sobre un minuto incierto.  
Cada hombre es un grito de dolor  
que nadie lo escucha.  
Cada hombre está ensordecido  
por sus voces desesperadas.  
Y lo único que duele y martiriza  
es la llaga que asesina la propia carne.

Cuando la muerte gavilla a los hombres  
se sientan a llorar en torno de los párpados mustios.  
Y lloran hasta la noche,  
hasta que la aurora seca sus lágrimas.  
Lleran, y al otro día rien  
trenzándose los cuerpos.  
Y se pienden en su mundo,  
en la tela fabricada en un rincón dolorido.

Ah si la tierra fuese más dilatada  
para que no se rocen siquiera los hombres

para que no se hieran,  
para que no se engañen con miradas.

Un instante de amor,  
Luego otra vez la tela,  
tejiendo cada cual sus sueños,  
sintiendo cada cual sus dolores.